



PALACIO DE ANAYA

En tus claustros se fraguan ideas
como en el fuego la salamandra.

Existen pues,
continente en tu éter,
archivos, imágenes y un oído oculto
de tu antiquísima piedra,
y en ellos,
filigranas de sapiencia.

Dicen místicos y esotéricos
que todo espacio en el universo
constituye una sutil y vasta memoria.

Entonces,
Palacio de Anaya,
quiero visualizar tu vida de hace siglos
y que llegue a mi meditada conciencia
no sólo el robusto pensamiento de tus sabios de hace décadas,
quiero escuchar en abril y mayo
los conciertos que dieron los estorninos
en los albores de 1800.

Quiero ver a la paloma en su vuelo rasante,
y ver en su tejido de almiar siseando paciente y circunspecta a la
Cigüeña.

Quiero Palacio de Anaya, ver, oír, oler...saciar mis sentidos
en tu espacio,
en tu piedra.